



ISABEL ALLENDE:

"Desde chica me gustaba escribir"

Traducida a 27 idiomas, se ganó hace rato un lugar en el areópago latinoamericano y mundial. Con "Mi País Inventado", la escritora radicada en Sausalito, California, impactó en su debut como ensayista. Con notable memoria y sentido de la autocrítica devela el misterio de ser chileno. En esta entrevista habla de su pasión literaria y de cómo cambió su vida con la publicación de "La Casa de los Espíritus".

RESULTA complejo resumir en pocas palabras la personalidad de una mujer tan original y desconcertante como Isabel Allende. Un escritor tiene un poco de cada uno de sus personajes decía Malraux. Aplicando ese apotegma a la menuda escritora chilena, podemos establecer que su carácter es dulce, pero múltiple.

Se trata de la escritora más leída en Latinoamérica y desde hace años, vastamente conocida en Europa y Estados Unidos.

No en vano sus libros se han traducido a 27 idiomas.

Repaso una entrevista que le hacen a inicios de la década del 70, cuando contaba con 28 años de edad. Muy segura de sí misma y con desparpajo inusual para un chileno -menos aún para una chilena- señalaba entonces que lo gustaría ser escritora "y a hacerlo en una casa llena de árboles, sin timbres ni carcaños, repleta de niños y amigos y llegar a ser tan famosa que vendiera sólo con mi nombre para no hacer publicidad, a que es insuñible".

¿Profecía auto-cumplida? Pocas personas pueden vaticinarse un sueño de ese tipo y verlo convertido en realidad al cabo de unos cuantos años.

Inteligente y receptiva, es inmensamente afable al conversar. Quedó muy atrás la Isabel Allende inocente, discolia y refractaria, que resumaba un humor feminista y visceral en la revista "Paula".

Hoy por hoy, me atrevo a decir que se trata de una mujer frágil, de voz atiplada y algo trémula, pero tremendamente asertiva y siempre dispuesta a hablar de Chile... y de las cosas chilenas.

Estaba de buen humor ese día la Allende. Hasta se dio maña para bromear y hacerme una dedicatoria maravillosa -con dibujo incluido- de su libro "Retrato en Sepia", donde

reafirma que su febril imaginación está lejos de anclarse. En lo personal, fue justamente ese libro el que terminó demostrándome que estamos en presencia de una escritora colosal, de marca mayor.

Por cierto, no sé yo quien descubra las cualidades de la Isabel Allende.

Yo sencillamente quiero hacer resaltar que se trata de una mujer de una sensibilidad hipercrística, con sello propio. Ni contenta ni opaca. Es de esas personas que están hechas para sobresalir en medio de la multitud espesa, uniforme y hasta tediosa.

Y no es por su estatura física, pues es bastante bajita, ni menos por su voz, la que saca muy desde el alma, o que le da un sonsoneto emotivo y frágil.

Sus columnas en la revista "Paula" -década del 70- marcaron época. ¿Cuánto de humor le queda a Isabel Allende? Se lo pregunto porque los sociólogos sostienen que el humor se pierde con los años.

-Yo creo que se pierde con la falta de ejercicio más que con los años. Aquella época en que yo tenía que producir un artículo de humor cada

dos semanas... y tenía que producir todas las semanas un programa de televisión con humor, me permitía estar entrenada. Ese entrenamiento ya no lo tengo.

-O puede ser que usted vive ahora en un país donde se cultiva un humor más sano. ¿Es más cálido el humor chileno?

-Más cálido, sí. Fíjate que cuando yo salí de Chile, después del Golpe Militar... me fui a Venezuela. Y yo creí que podría hacer periodismo en ese país. Y conseguí finalmente que me aceptaran una columna de humor en un periódico y no le caía graciosa a nadie. Encontraban que era de una causticidad y de una maldad atroce. Lo consideraban humor negro. Y no le hacía ninguna gracia a los venezolanos. Tuve que aprender que el humor no tenía por qué hacerse sobre la base de fregar a otros. Y es que eso es muy chileno.

UNA TRIADA CON SENTIDO

-Su novela "Retrato en Sepia", ¿se podría sindicarse como la continuación de "Hija de la Fortuna", y parte de una trilogía en la que se debe incluir primeramente a "La Casa de los Espíritus"?

-Sí. Las tres novelas pueden considerarse como una trilogía. La verdad es que deseo expresar mi enorme alegría al percibir que se hayan caído las conexiones entre estos tres libros. Sin duda, ello quiere decir que los personajes de "La Casa de los Espíritus" -que vivió la luz hace ya veinte años- todavía existen en la memoria de muchas personas.

¿Es posible hacer una lectura independiente de cada libro?

-Por supuesto. Pero si leen primero "Hija de la Fortuna", luego "Retrato en Sepia" y finalmente "La Casa de los

Espíritus", tenemos una saga familiar que cubre ciento treinta años.

RAZONES DE LA LITERATURA

-Joaquín Edwards Bello decía que escribía por vanidad. García Márquez señala que escribe para que lo quieran sus amigos; y Antonio Skármeta dice que escribe para los pasajeros de una utopía humanista. ¿Por qué y para qué escribe Isabel Allende?

-(Piensa) Primero, escribo porque me gusta; y después para que la gente se quiera más... se conozca más. Ahora, escribo también porque pienso que si una pudiera -como un libro- abrirle la mente a algún utópico lector. Abrirle la mente para que entienda el mundo en términos de diversidad, en términos de aceptación, de tolerancia o de compasión, en vez de las cosas mezquinas que muchas veces activan a la gente. Pienso que eso sería muy bueno. Pero en el fondo, escribo porque me gusta. Cuando me siento a escribir un libro, nunca me hago un propósito didáctico o un propósito de prédica, ni mucho menos.

¿Qué percibe cuando pasado un tiempo usted lee un libro suyo? ¿Siente algo de pudor?

-Es que yo no leo mis propios libros. Excepto, cuando me toca hacer alguna gira por los Estados Unidos. Cuando se publica un libro mío -en inglés, me toca hacer una gira generalmente por doce o dieciocho ciudades, en que tengo que leer un fragmento del libro en diferentes librerías. Esa es la única vez en que vuelvo a leer un libro mío. Y no alcanzo a leerlo todo, sino que leo un pedacito solamente.

¿Y qué siente en ese momento?

-Como es en otro idioma, siento que no lo escribí yo, fíjate. Para darte un ejemplo bien concreto, cuando escribí el libro "Paula"... (Se le nublan los ojos) yo nunca he podido volver a leer ese libro. Ni siquiera partes de ese libro. En cambio hice una gira por los Estados Unidos leyendo partes de ese mismo libro en inglés, sin ningún problema. Y es que era como si no lo hubiera escrito yo... como que no hubiera que ver mucho conmigo. La lengua es como la sangre, como un filtro.

ESCRITURA Y SENTIDO

-Una vez Marta Blanco me dijo que la literatura tiene el deber de ser trascendente. ¿De acuerdo con el aserto?

-No necesariamente. Creo que la primera obligación de la literatura es



"Desde chica me gustaba escribir historias [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Abasolo Aravena, JorgeAllende, Isabel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Desde chica me gustaba escribir historias [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile